



Impactados por la Palabra de Dios

(Serie en Lucas #5)

[Audio del Sermón](#)

Lucas 4.16–30 (RVR60)

¹⁶Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. ¹⁷Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

¹⁸ El Espíritu del Señor está sobre mí,
 Por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres;
 Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;
 A pregonar libertad a los cautivos,
 Y vista a los ciegos;
 A poner en libertad a los oprimidos;

¹⁹ A predicar el año agradable del Señor.

²⁰Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. ²¹Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros. ²²Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José? ²³Él les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaum, haz también aquí en tu tierra. ²⁴Y añadió: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra. ²⁵Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; ²⁶pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. ²⁷Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio. ²⁸Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira; ²⁹y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle. ³⁰Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue.

Los sucesos que ocurrieron inmediatamente después de su tentación se registran en [Juan 1.19–4.45](#). Lucas retoma la historia al principio de su primera gira de ministerio en Galilea ([Lucas 4.14–9.50](#)). Nótese el énfasis que Lucas da en su libro al Espíritu Santo ([1.35, 41, 67; 2.25–27; 3.16, 22; 4.1, 14, 18; 10.21; 11.13; 12.10, 12](#)). Lucas nos

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

cuenta sobre la primera visita de nuestro Señor a Nazaret, pero Mateo y Marcos nada más registran su segundo ministerio allí (**Mateo 13.54–58; Marcos 6.1–6**). Puesto que Nazaret era su residencia, uno pensaría que la gente allí habría estado lista para recibirlo.

Se acostumbraba en los cultos de las sinagogas pedir a los rabíes visitantes que leyeran la lección de las Escrituras e hicieran cualquier comentario que consideraran apropiado. Para este tiempo Jesús había ministrado aproximadamente un año y era muy popular; de modo que fue natural que el líder de la sinagoga le pidiera que participara. La lección designada incluía **Isaías 61.1, 2** y Jesús la usó como texto para su sermón, en el cual hizo tres anuncios sorprendentes.

Primero, anunció que las Escrituras se cumplían en Él. Fue ungido por el Espíritu para ministrar a toda clase de necesitados y traerles la salvación del Señor. Segundo, anunció que el año del jubileo había empezado. «El año agradable del Señor» se refiere a **Levítico 25.8ss**, el quincuagésimo año cuando todo en Israel era restaurado a su propio lugar. (Nótese que Jesús omitió una parte de **Isaías 61.2**, «el día de la venganza de nuestro Dios», porque ese día aún no ha venido.) Finalmente, anunció que todo esto fue por la gracia de Dios. Dio dos ejemplos de la historia de los judíos para probar que Dios mostró misericordia a los gentiles (**1 Reyes 17.1–7; 2 Reyes 5.1–15**). Los primeros dos puntos fueron aceptables a la congregación, pero no el tercero, porque no querían que ninguna de las bendiciones de Dios fueran a los gentiles! Las palabras de Cristo sobre la gracia fueron tolerables (v. 22), pero no sus palabras de juicio; y por su afirmación trataron de matarlo.

16a. Vino a Nazaret, donde se había criado; y conforme a su costumbre, entró en la sinagoga en el día de reposo. Aun cuando había nacido en Belén (**Mt. 2:5, 6; Lc. 2:4, 15; Jn. 1:45; 7:42; cf. Mi. 5:2**) y había tenido su centro de actividad en Capernaum durante gran parte de su ministerio (**Mt. 4:13**), Jesús era y seguía siendo “Jesús de Nazaret” (**Mt. 2:23; 21:1; 26:71; Mr. 1:24; 10:47; 14:67; 16:6; Lc. 18:37; etc.**). Nazaret era, como nos recuerda Lucas (cf. **2:39, 40, 51, 52**), el lugar donde Jesús se había criado, su ciudad de origen.

Lucas agrega que en este día de reposo en particular Jesús entró en la sinagoga. El hecho de que asistiera a la sinagoga doquiera que solía estar, en particular en el día de reposo, se aprecia claramente en varios pasajes de los Evangelios (**Mt. 4:23; 9:35; 12:9; 13:54; Mr. 1:21, 39; 3:1; 6:2; Lc. 4:15, 16, 44; 6:6; 13:10; Jn. 6:59; 18:20**). Sin embargo, sólo aquí (**Lc. 4:16**) nótese la significativa añadidura “conforme a su costumbre”.

Si bien en relación con su naturaleza humana Jesús estaba—en cuanto a conocimiento, sabiduría, etc.—muy por encima de cualquier otro que impartiera instrucción en la sinagoga, él no dejaba de asistir. El ejemplo puesto por Jesús debe traernos a la memoria pasajes tales como **Dt. 12:5; Sal. 84:1–4; 95:2–7; 122:1–4; Is. 37:1; Mt. 18:20; Lc. 2:36, 37; 24:52, 53; Heb. 10:25**.

Sin embargo, la verdad es que en casi todas las referencias en los Evangelios (la lista antes dada, comenzando con **Mt. 4:23**), se nos dice que Jesús mismo estaba o enseñando o predicando.

C. Jesús lee las Escrituras

1. El material leído

16b–19. El se levantó a leer. Y se le dio el rollo del profeta Isaías. Habiendo abierto el rollo, halló el lugar donde estaba escrito...

Si fuentes posteriores a los tiempos del Nuevo Testamento son aplicables al período en que Cristo estuvo en la tierra, la secuencia de los elementos litúrgicos en el culto de la sinagoga era probablemente la siguiente:

- a. Acciones de gracias o “bendiciones” pronunciadas en relación con (antes y después) el *Shema*: “Oye, Israel, Jehová nuestro Dios, Jehová uno es, y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas”.
- b. Oración, la congregación responde “Amén” al unísono.
- c. Lectura de un pasaje del Pentateuco (en hebreo, seguida de su traducción al arameo).
- d. Lectura de un pasaje de los Profetas (traducido del mismo modo).
- e. Sermón o palabra de exhortación.
- f. Bendición pronunciada por un sacerdote, la congregación respondía con “Amén”. Cuando no había ningún sacerdote presente, la Bendición era sustituida por una Oración Final.

“La libertad de la sinagoga” suponía que cualquier persona considerada idónea por el gobernante (o los gobernantes) de la sinagoga tenía el privilegio y era instada a pronunciar el sermón. Cf. **Hch. 13:15**. Se entiende fácilmente que esta disposición hizo posible a Jesús y más tarde también a Pablo y otros líderes cristianos, llevar el *evangelio* a la congregación reunida. No es claro si aquí en Nazaret Jesús fue invitado a tomar este lugar o si simplemente sabía que la gente esperaba que leyera y predicara. Cualquiera de estas posibilidades es aceptable.

Se levantó a leer. Se le pasó el rollo del profeta Isaías a través del ministro. Parece haber sido un rollo separado.

¿Constituyeron las primeras líneas de Is. 61 la *haptara* (lección de los Profetas) de ese día reposo en particular, o seleccionó Jesús mismo estas líneas? Las palabras “habiendo abierto el rollo, halló el lugar”, etc., parece indicar en dirección de la segunda alternativa. Tal vez podemos también suponer que fue Jesús mismo quien tradujo del hebreo al arameo.

La cita (**Lc. 4:18, 19**) viene de **Is. 61:1, 2a**. Las grandes semejanzas como también las diferencias se pueden apreciar en el cuadro que se presenta.

Una comparación de Isaías 61:1, 2a con Lucas 4:18, 19
--

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

<i>Is. 61:1, 2a traducido al español del hebreo</i>	<i>Is. 61:1, 2a traducido al español de la LXX (versión griega)</i>	<i>Lc. 4:18, 19 traducido al español</i>
1. El Espíritu de Jehová el Señor (está) sobre mí,	El Espíritu del Señor (está) sobre mí,	El Espíritu del Señor (está) sobre mí,
2. Por cuanto el Señor me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres.	Por cuanto me ha ungido; él me ha enviado a proclamar buenas nuevas a los pobres,	Por cuanto me ha ungido para proclamar buenas nuevas a los pobres.
3. Me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón;	A sanar a los quebrantados de corazón,	
4. A publicar a los cautivos libertad;	A publicar a los cautivos la liberación;	Me ha enviado a pregonar libertad a los cautivos:
5. Y a aquellos que están vendados apertura de ojos;	Y a los ciegos recuperación de la vista;	Y a los ciegos recuperación de la vista;
6.		A poner en libertad a los oprimidos;
7. A proclamar el año del favor del Señor.	A anunciar el año del favor del Señor.	A proclamar el año de gracia del Señor.

2. La explicación

El número al principio de cada uno de los siguientes párrafos hace alusión al pasaje numerado idénticamente en las tres columnas:

1. Quien habla de principio a fin es evidentemente el Mesías mismo. Lc. 4:21 aclara que este Mesías es Jesús. Esto muestra que el cumplimiento de la profecía de Isaías,

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

cuando volvió el remanente de Israel de la cautividad babilónica, tuvo una naturaleza preliminar; y que el cumplimiento final empezaba con la encarnación, humillación y exaltación de Jesucristo. Fue sobre él que, por obra de Dios el Padre, vino a posarse la unción del Espíritu Santo. Véase Lc. 3:21, 22.

2. Esta unción daba a entender que el Salvador había sido apartado y capacitado para esta tarea. Parte de esta tarea era “proclamar buenas nuevas a los pobres”. La palabra griega traducida “pobres” ocurre también en las Bienaventuranzas (Mt. 5:3; Lc. 6:20). Quien habla en Isaías estaba pensando en el desamparado, en aquellos que se sabían en esa condición. Is. 66:2 proporciona un buen comentario, “Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla ante mi palabra”.

3. Las palabras del Mesías halladas en el pasaje de Isaías, a saber, “Me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón”, reflejadas también en la LXX, “(Me ha enviado) a sanar a los quebrantados de corazón”, se omiten en Lucas, ¿Por qué? Sólo podemos tratar de adivinarlo. Posibilidades: (a) la intención de Lucas no fue reproducir la *haftara* completa (selección de los Profetas) sino solamente las palabras que Jesús usó como texto para su sermón; (b) correctamente interpretada, la referencia a “los pobres” a quienes hay que proclamar las buenas nuevas, hace que una declaración posterior en cuanto a “los quebrantados de corazón” no sea absolutamente necesaria. Puede haber una mejor explicación.

4. La figura subyacente—“cautivos”—es la de exiliados, sacados de su propia tierra y transportados a un país extraño donde deben soportar duros tratos. Esta cautividad simboliza la esclavitud al pecado y a Satanás. Pero el Mesías estaba divinamente comisionado a proclamar y lograr libertad de esta cautividad. Véase Jn. 8:36.

5. Según el relato de Lucas—compárese con la LXX—Jesús leyó también estas palabras, “Y (me ha enviado a proclamar) a los ciegos recuperación de la vista”. El pasaje paralelo de Isaías a menudo se traduce, “y la apertura de la cárcel para los que están atados. Luego se hace difícil entender por qué la línea correspondiente en la LXX y en Lucas habla de “la recuperación de la vista”. La transición de una idea—apertura de la cárcel—a otra—recuperación de la vista—se explica entonces señalando que cuando los hombres atados en oscuras mazmorras son puestos en libertad, ven nuevamente la luz del día y en este sentido sus ojos son abiertos. Esta explicación suena razonable. Una forma más fácil de llegar al mismo resultado consiste en adoptar para el pasaje de Isaías la traducción alterna de las palabras en cuestión, a saber, “y apertura de ojos a aquellos que están atados”. Uno de los propósitos por lo cual el Mesías fue enviado al mundo era, por cierto, abrir los ojos de los hombres, un derecho que Jesús demandó (Jn. 9:39a).

6. “(Me ha enviado) a poner en libertad a los oprimidos”. Ni Is. 61:1, 2a ni la LXX tiene algo que corresponda al punto 6. Tal vez podría tomarse como una *midrash* o comentario sobre el pasaje inmediatamente anterior. Luego el significado sería de esta manera: “Cuando dijo que el ciego recibe la recuperación de la vista, quise decir que esto se lleva a cabo cuando se le libera de la opresión que había estado sufriendo

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

en las oscuras mazmorras de Satanás”. Este comentario parece muy natural en este punto, en vista del hecho de que Is. 58:6—un pasaje no muy desconectado de los primeros versículos de Is. 6:1—se refiere a la liberación de los explotados u oprimidos.

7. “(Me ha enviado) a proclamar el año del favor del Señor”, o “el año agradable del Señor” VRV 1960. La figura subyacente es la del año del Jubileo, el quincuagésimo año cuando, según Lv. 25:8s, debía hacerse sonar la trompeta y proclamarse “libertad a través de todo el país”. Este es un símbolo de la era mesiánica, ya que sólo por la fe en Jesucristo se obtiene la libertad verdadera: libertad de una vida de constante temor, de la obligación a innumerables mandamientos de hombres, de la culpa, de la contaminación, de Satanás, del pecado y sus resultados. “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Jn. 8:36). Esta es la libertad *por excelencia*.

Cuando se declara no culpable a un hombre acusado, él está libre. Del mismo modo cuando un esclavo ha sido emancipado está libre. Pero el juez o el emancipador por regla general no adoptan al individuo libertado como su propio hijo. Pero cuando el Hijo hace libre a alguien, éste será verdaderamente libre, regocijándose en la gloriosa libertad de su condición de hijo. ¿Y cómo libera el Hijo? Respuesta: véase Jn. 18:12; cf. Is. 53:5; 2 Co. 3:17; Gá. 4:6, 7.

Si tenemos presente que al leerse este pasaje de las Escrituras Jesús ya había llevado a cabo un extenso ministerio tanto en Judea como en Galilea, se ve claramente que gran parte de la misión aquí descrita había sido realizada. Se estaba cumpliendo todavía e iba a continuar hasta ser completada. El pobre recibió, está recibiendo e iba a recibir buenas nuevas (Lc. 6:20; 12:32); los cautivos (al pecado y Satanás) la liberación (Lc. 13:16; Jn. 8:31s); el ciego recuperación de la vista (Lc. 7:21, 22); el oprimido la libertad (Mt. 11:28s.; Jn. 7:37); y “el año del favor del Señor” llega para todo verdadero creyente (Lc. 7:22; 10:24). En realidad, incluso los incrédulos se benefician en algún grado con esta llegada (Lc. 17:17).

Por otra parte, Jesús había venido para salvar al hombre entero: cuerpo y alma. Las bendiciones prometidas eran tanto físicas como espirituales. Por lo tanto, en cualquier caso, *el pasaje* leído aquel día en la sinagoga de Nazaret no era sólo informativo sino que también exhortativo. Se insinuaba claramente la invitación a aceptar esta gran salvación.

D. Jesús comienza su discurso

20, 21. Y enrollando el rollo, lo devolvió al asistente y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles, hoy a vuestros oídos se ha cumplido esta Escritura.

¡Qué pasaje más interesante! Jesús combina aquí lo natural y usual con lo asombroso inesperado. Jesús enrolla el rollo, lo devuelve al asistente y se sienta para hablar. En todo esto él no se apartó de los procedimientos acostumbrados. Para quien estaba por dirigirse a un auditorio era muy natural sentarse (Mt. 5:1; Lc. 5:3),

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

aunque había excepciones, como indica el mnemotécnico contraste entre **Hch. 16:13 y 13:16**.

Pero en este momento sucede lo inesperado. Tratemos de imaginarnos la situación:

La atmósfera en la probablemente atestada sinagoga está sobrecargada de curiosidad. Todos en el auditorio se preguntan qué será lo que su conciudadano, el carpintero, acerca de quien han estado escuchando tanto últimamente (véase **v. 23**), va a decir en aclaración y aplicación del pasaje que acababa de leer. Puede que haya leído más que lo que Lucas informa, pero por lo menos leyó eso.

Todo está silencioso, tan silencioso que se puede oír caer una pluma. Todos los ojos están fijos en Jesús. Él abre su boca. Comienza su discurso. ¿Comienza acaso recordando al auditorio la edad de oro, que ya no volvería, cuando Jehová extendió su poderoso brazo y realizó milagros sobre la tierra? No lo hace. ¿Comienza él entreteniéndolo a sus oyentes con promesas optimistas en cuanto al futuro? Tampoco.

¡En lugar de eso, él habla *del aquí y ahora!* El asegura al pueblo, con el cual se había criado que la edad de oro realmente ha llegado. “Hoy”, dice, “a sus propias oídas, el pasaje que leí ha sido y está siendo cumplido”.

Por supuesto que esto era la verdad. ¿Acaso no estaban los ciegos recuperando su vista, los cojos caminando, los leprosos siendo sanados, la gente sorda obteniendo la restauración de sus oídos e incluso algunos muertos siendo devueltos a la vida? ¿No estaban siendo proclamadas las buenas nuevas a los pobres? Véase **Lc. 7:22** ... ¿Y quién era “el Siervo del Señor” a través del que se estaba cumpliendo todo esto? La inferencia es clara.

E. El auditorio reacciona con

1. asombro

22a. Y todos hablaban bien de él y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca.

Jesús había hablado con tal convicción interior, vigor, autoridad y gracia que sus antiguos conocidos estaban mudos de asombro. Estaban impresionados por su sabiduría y por las poderosas obras que se le atribuían (**Mt. 13:54; Mr. 6:2**).

2. duda

22b. Preguntaban: ¿no es éste el hijo de José?

El relato más detallado de Marcos acerca de esta reacción negativa es, “¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban en él” (**6:3; cf. Mt. 13:55-57**).

Para entender lo que motivó que la reacción favorable inicial se transformara en una reacción desfavorable, se debe tener presente que Jesús no sólo había presentado un alentador mensaje acerca de la salvación *presente*, sino que al leer “El Espíritu del Señor (está) sobre mí”, y explicar posteriormente diciendo “Hoy, a vuestros oídos esta Escritura”, se había vinculado de algún modo con la venida de esta salvación. A la gente le gustó lo que dijo acerca de la llegada de la era mesiánica, pero no aceptaban la inferencia de que Jesús, el carpintero, quien se había criado entre ellos, fuera instrumento para llevarla a cabo. La familiaridad produjo desprecio. El hecho mismo de que la gente de Nazaret conociera tan bien la parentela de Jesús les hizo despreciarle. ¿Quién pensaba él que era? Si quería que creyeran sus pretensiones, debía probar su grandeza realizando aquí en Nazaret—mejor aún—precisamente aquí en la sinagoga—un milagro parecido a aquellos que había hecho por todas partes y de los que tanto se hablaba.

F. Jesús sigue con su discurso

23–27. Exceptuando el **v. 24** este material lo aporta exclusivamente Lucas. Probablemente lo recibió de un testigo ocular.

Es evidente que Jesús había leído el pensamiento de esta gente. De modo que les dijo, “Sin duda me citaréis este refrán”, etc. La palabra *refrán* usada en el original tiene una amplia gama de significados y en este caso indudablemente significa “dicho proverbial”. Este dicho era “Médico, cúrate a ti mismo”. Este refrán era muy conocido entre los antiguos. No hay duda en cuanto al propósito de Jesús, ya que inmediatamente añade las palabras que básicamente equivalen a “haz en tu tierra lo que hiciste en los demás lugares”. El “a ti mismo” del refrán se amplía a “tu tierra”. Sin embargo, Jesús literalmente interprete el pensamiento del auditorio de la sinagoga de esta manera, “De todo lo que hemos oído que se ha hecho en *Capernaum*, hazlo también aquí en tu tierra”.

Es poco objetivo razonar como algunos hacen, que Jesús al interpretar el pensamiento de los nazarenos con, “de lo que *hemos oído* que se ha hecho (por ti)” en vez de “de todo lo que *hayas* hecho” simplemente, da a entender que ellos dudaban de los informes que habían recibido. Se ve claramente en **Mt. 13:54; Mr. 6:2** que la gente creía que Jesús había realizado “milagros”. Su “incredulidad” (**Mt. 13:58; Mr. 6:6**) no afectaba este aspecto en particular. ¡Lo que ellos no creían era que por medio del hombre que tan bien conocían (según creían) se estuviera cumpliendo la inmensamente trascendente y amplia profecía de **Is. 61:1s!** Incluso los empedernidos pecadores como eran los escribas y fariseos aceptaron el hecho de que Jesús obraba milagros (**Lc. 11:15; Jn. 11:47**). Pero eso no los hizo verdaderos creyentes en Jesús como el Cristo el cumplimiento de la profecía mesiánica.

Dándose cuenta de la incredulidad básica de su auditorio en la sinagoga, Jesús declara: “En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su tierra”. Para los pasajes paralelos, véanse **Mt. 13:57; Mr. 6:4; Jn. 4:44**. Significado: “Un profeta puede

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

ser honrado en cualquier parte, pero con seguridad no será honrado en su tierra”. Era la expresión sucinta de una regla general. Aun hoy día decimos: “La familiaridad engendra desprecio”. Frecuentemente la fuente de esta falta de honor se encuentra en la envidia. Cf. **1 S. 17:28**.

Jesús introduce este proverbio con un muy serio “Amén”. En Lucas este “Amén” ocurre aquí por primera vez. En todo el tercer Evangelio se encuentra sólo seis veces, frecuencia mucho menor que en cualquiera de los demás evangelios. Dondequiera que aparece esta palabra, introduce una afirmación que expresa no sólo una verdad o realidad, sino una realidad *importante*, una verdad *solemne*, algo que en general está en conflicto con la opinión popular o que por lo menos provoca un grado de sorpresa o requiere cierto énfasis. De aquí el “En verdad os digo”.

En seguida Jesús rebate la idea equivocada de la gente en cuanto a que Nazaret tenía un derecho especial sobre él a raíz de ser el lugar donde se había criado. Al parecer, ellos pensaban que la gente que vivía en otros lugares debía ser tratada como “extranjeros”. Su actitud era: “Se nos ha informado que has realizado grandes obras en *Capernaum*, pero ¿qué de nosotros?”

Así que Jesús ahora muestra que “Hay amplitud en la misericordia de Dios, como la inmensidad del mar” (F.W. Faber). Dando énfasis una vez más a la veracidad de sus declaraciones (“os digo de verdad”), él escoge dos ejemplos de la historia de la antigua dispensación para mostrar que la gracia de Dios supera barreras humanas artificiales, no sólo de aldeas, ciudades y provincias, sino también de pueblos y naciones:

a. En los días de Elías ... había muchas viudas en Israel; pero fue enviado Elías a Sarepta de Sidón a una viuda.

Los buscadores de discrepancias ven un conflicto entre el relato histórico de este hecho (1 R. 17:1–7; 18:1) y Lucas 4:25: “cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses y hubo una gran hambre en toda la tierra”. Pero los pasajes del Antiguo Testamento en ninguna parte indican la duración de la sequía y el hambre; de modo que no puede haber conflicto. La creencia que el período completo abarcó tres años y medio descansa sobre una sólida tradición oral demostrada no sólo aquí (Lc. 4:25) sino también en Stg. 5:17.

La viuda de Sarepta confiaba en el Dios de Israel (1 R. 17:12, 16, 18, 24) y fue recompensada. En general esta actitud no existía en Israel (1 R. 19:10, 14). Había incredulidad, aunque existían algunas honrosas excepciones (1 R. 19:18).

b. También ocurrió algo parecido en los días de Elíseo. Aunque entonces, como siempre, había muchos leprosos en Israel, ninguno de ellos fue limpiado. Esa gran bendición sólo se concedió al extranjero Naamán (2 R. 5:1–14). También el creyó, si bien no inmediatamente (2 R. 5:14).

Por cierto, esta declaración de Jesús era muy significativa. Era una lección que el auditorio inmediato de Jesús aquí en Nazaret necesitaba en este inolvidable día de reposo. Pero a la vez era útil a un propósito más grande. Era un claro indicio de la llegada de una nueva era en la historia de la redención, una era profetizada y

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

prefigurada en la antigua dispensación pero sin realizarse hasta la nueva dispensación; que no era sino un largo período durante el cual la puerta de la salvación, comenzando desde Jerusalén, se abriría más y más para todo aquel que se acerca con sinceridad (Is. 55:1; Mt. 11:28; Jn. 6:37; 7:37; Ap. 22:17), sin distinción de raza o nacionalidad (Mt. 8:11, 12; 22:8, 9; Lc. 24:47; Jn. 3:16; 10:16; Heb. 1:8; Ro. 10:12, 13; 1 Co. 7:19; Gá. 3:9, 29; Ef. 2:14, 18; Col. 3:11; Ap. 7:9).¹

Lecciones prácticas derivadas de Lc. 4:16–30

V. 16 “Conforme a su costumbre”. No asistir a la iglesia impide a un hombre obtener una bendición para sí mismo, para la congregación a la que pertenece, y para el reino de Dios.

Vv. 17–19 “Me ha ungido para proclamar buenas nuevas a los pobres”, etc. ¿No participan acaso los cristianos de la unción de Cristo? Por lo tanto, en cierto modo estos versículos expresan un mandato a los creyentes. Sin duda, el verdadero cristianismo es una doctrina; más precisamente, una vida basada sobre esta doctrina.

V. 21 “Hoy se ha cumplido esta Escritura”. ¡*Carpe diem* (Aprovechad al máximo las oportunidades de hoy)! El pasado se ha ido para siempre. Puede ser que el futuro jamás llegue para nosotros aquí en la tierra. Dios nos ha dado el presente. Aprovechemos entonces cada oportunidad para presentar la causa de Cristo; tales como obras de avanzada evangelística, de ayuda social, educación cristiana. En relación con esto son también importantes pasajes tales como **Salmo 95:7b** (**Hebreos 3:7**); **Juan 9:4**.

V. 24 “Ningún profeta es acepto en su tierra”. Esta es la norma, no lo que debería ser. Ancianos, diáconos, ayudantes (hombres o mujeres), maestros de Escuela Dominical, solistas, líderes de clubes de niños o niñas, etc., *en potencia* son dejados al lado por considerarles incompetentes. Al trasladarse a otra ciudad o iglesia se constituyen inmediatamente en una gran bendición debido a que sus talentos son reconocidos. ¡No estemos tan seguros de que el miembro de la iglesia con quien nos criamos sea incapaz!

Vv. 25–27 A una mujer en Sarepta... a Naamán el sirio. El amor de Dios abarca todo el mundo. No se limita a una nacionalidad, sexo, edad o rango social en particular. Es tan amplio como señalan **Isaías 45:22**; **Juan 3:16**; **4:42**; **1 Timoteo 4:10**; **Juan 4:14**.²

¹ Hendriksen, William. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio Según San Lucas*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002. Print.

² Hendriksen, William. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio Según San Lucas*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002. Print.